

Contexto Kant

Kant vivió en el siglo XVIII, época que recibe el nombre de **Ilustración** o **Iluminismo**.

Desde el punto de vista histórico, la Ilustración se extiende desde el año 1668, año en que se produce en Inglaterra la declaración de derechos llamada *Bill of Rights*, que inicia el final de las monarquías absolutistas y señala el comienzo de las monarquías parlamentarias, hasta el año 1789 en que se produce la Revolución Francesa y se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Ambos hechos están relacionados con la lucha que sostiene la ideología liberal contra el absolutismo y la nobleza y que, comenzando con la *Epístola sobre la tolerancia* de John Locke y extendiéndose por el continente europeo debido a la influencia de los autores pertenecientes a la Enciclopedia, será el fundamento de las democracias occidentales.

Aunque desde el punto de vista político se encuadra entre dos revoluciones e implanta un salto cualitativo de gran importancia al iniciar una nueva época, desde el punto de vista filosófico constituye la continuidad consecuente con la modernidad iniciada en el siglo anterior.

Podemos decir que la mayor novedad del siglo XVIII es la pretendida valentía de la razón frente a las trabas con las que se había encontrado en períodos anteriores: autoridad, tradición, oscurantismo, religión, etc. Este es el sentido que podemos dar al “*sapere aude*” de Kant, el *slogan* ilustrado que encontramos en el folleto kantiano “*¿Qué es la Ilustración?*”, donde dice:

*“La Ilustración es la **salida del hombre de su minoría de edad** de la que él mismo es responsable. Minoría de edad quiere decir incapacidad para servirse del entendimiento sin la dirección de otro. Esta incapacidad constituye una falta moral cuando procede, no de una falta de discernimiento, sino de un defecto de energía y de coraje imputable a la voluntad. Atrévete a usar tu propia razón -aude sapere-”.*

De esa actitud, iniciada ya por el racionalismo renacentista, deriva la postura **crítica** que adopta la burguesía frente al orden establecido.

El racionalismo

El ideal de la ilustración fue la búsqueda del conocimiento y dominio de la naturaleza, objetivos que podrían llevarse a cabo, en manifiesta oposición con lo sobrenatural y lo tradicional, por medio de la razón. Fue el enorme valor e importancia que le concedió a la razón lo que les hizo dar a su época el nombre de “siglo de las luces”, luces de la lógica y la inteligencia que debían iluminarlo todo. Aquello, pues, que no fuera racional fue rechazado como falso o inútil. Con el desarrollo de la razón, los hombres pueden caminar hacia la consecución de sus aspiraciones y evitarán todos los males, que eran

causados siempre por el oscurantismo y la superchería en que se había vivido¹. La razón debe liberarse de toda tutela a la que había sido sometida: la tradición, la religión, incluso la filosofía clásica, aristotélica, tomista, debía ser rechazada en aras a alcanzar la **autonomía** que permita una verdadera autarquía. La razón, por tanto, ha de mostrarse audaz en la persecución de sus aspiraciones, dejar atrás las autoridades y trazar su propia trayectoria ateniéndose simplemente a las leyes.

Con todo, deberíamos matizar esta confianza, la razón es autónoma y no tiene más límites que los que le vienen dados por su propia naturaleza; la autonomía no significará, pues, un absolutismo de la razón, ya que se trata de una razón **limitada**, no por limitación ajena, sino por un límite nacido de su propio funcionamiento y naturaleza. Tampoco significa el “libertinismo” racional, sino un ejercicio controlado por el método. La razón se fija a sí misma un método dentro del cual puede aspirar al éxito. La propia filosofía kantiana suele presentarse como una filosofía de límites: precisamente uno de sus resultados es que la razón no puede conocer muchas de las preguntas que más interesan al ser humano.

Junto al optimismo racionalista de filósofos como Leibniz, crecerá la crítica de otros ilustrados como Voltaire. Y no podemos olvidar que también dentro de la Ilustración se formulan filosofías empiristas y escépticas como la de Hume. De manera que, aglutinando ideas y perspectivas cabría decir que se espera de la razón la transformación del ser humano y de la sociedad, en función de ideales de tipo ético y político, ya que en ella se fundamentan valores tan propios de la Ilustración como la libertad o la justicia.

Progreso

Esta fe en la razón y en el método hizo de los ilustrados unos hombres **optimistas** sobre la marcha ulterior de la humanidad que, sin duda, seguiría la senda del **progreso**. Estaban convencidos de inaugurar una nueva etapa de desarrollo generalizado. Por la razón y el progreso alcanzaríamos la **libertad**.

Un hecho capital será la publicación, en 1687, de *Philosophiae naturalis principia mathematica*, la gran obra de Isaac **Newton** en la que se asientan los principios más importantes de la mecánica clásica y que tuvo una repercusión imposible de exagerar, convirtiéndose en el modelo de toda disciplina, referente del “camino seguro de la ciencia” en la *Crítica de la Razón Pura* de **Kant**, y modelo de **Hume**, que intentó ser el Newton de la moral.

¹ En este siglo finaliza la denominada “caza y quema de brujas”.

Naturaleza

La Naturaleza ha creado al hombre para que sea feliz. Se da por supuesto que la naturaleza es racional. Nunca puede haber conflicto entre la razón y la naturaleza. Esto fomentó aún más la confianza en la razón y el optimismo ilustrado, pasando la naturaleza a ocupar el papel de explicación última que Dios había asumido en las explicaciones racionalistas. De hecho, el término “naturaleza” pasa a adoptar en esta época una condición de fetiche, atribuyéndosele propiedades cuasi mágicas, como la sabiduría o bondad². Spinoza, por su parte, en su *Éthica more geométrico demonstrata*, ya había identificado a la naturaleza con la divinidad.

Hay que renunciar al pensar abstracto, a las ideas, a los análisis puros del espíritu; en contrapartida, hay que limitarse a la observación, a los hechos, al estudio de los fenómenos del mundo³. Las construcciones abstractas y las imposiciones de la tradición nos han separado de la naturaleza. Bacon, que es visto comúnmente como la primera expresión de los valores de la modernidad en puro contraste con aquel período histórico -la Edad Media- que tan poco aprecio les merecía, nos advierte del influjo de los *ídolos* que nos impiden un conocimiento objetivo de la Naturaleza y nos ofrece la alternativa positiva de la legítima *inducción*, a cuyo estudio se dedicó. También se refiere a la concepción pragmática del saber que, siguiendo el lema “*saber es poder*”, considera despectivamente el pensamiento especulativo, mostrando una nueva sensibilidad respecto a las artes y a los oficios, hacia todo aquello que va a significar un mayor *dominio* de la Naturaleza. Newton, por su parte, había coronado con éxito la gran revolución científica emprendida por la cultura moderna. Tal circunstancia constituyó un punto de referencia muy sólido para la autoconciencia de las luces. El triunfo de Newton fue tal que su figura y su obra acabaron cubriéndose de una aureola mítica que no permitió observar muchos matices y precisiones que ha logrado poner de manifiesto la investigación actual.

También en Descartes la eliminación del falso conocimiento es la tarea previa a la implantación de la nueva verdad. Por ello no duda en afirmar que para filosofar seriamente e indagar la verdad de todas las cosas cognoscibles, lo primero que hay que hacer es eliminar todos los “prejuicios”. Con una radicalidad y una universalidad desconocidas hasta entonces, **la duda metódica cuestiona todo el saber recibido** para poder cimentar su nueva verdad sobre bases más seguras. Por ello, los ilustrados no van a encontrar dificultad en conectar con este aspecto de la filosofía cartesiana, aunque advirtiendo que Descartes había entorpecido su tarea con inhibiciones metafísicas.

² Rousseau, en el Emilio, manifiesta su consideración de la bondad natural del ser humano, que es forzado a corromperse por la sociedad.

³ Newton: “*hipótesis non fingo*”.

Deísmo

También se produce una vuelta a lo natural en lo religioso con el **deísmo** naturalista; en pedagogía, preconizando la huida de lo artificial y societario que malea al educando –de nuevo “*El Emilio*” de Rousseau-; en derecho, colocando en la naturaleza las normas fundamentales de la conducta -tesis de H. Grocio-; así mientras el deísmo sustituye al teísmo de una religión revelada, el **naturalismo racionalista** que sustituirá al naturalismo de origen divino.

La Ilustración es la primera cultura laica de la historia de Europa; cultura al margen del cristianismo, y en algunos aspectos anticristiana. Esto tiene su explicación en cierto rechazo por parte de la Iglesia, de la forma de vida burguesa. La burguesía constituye una clase que, desde su aparición, vive del comercio, del préstamo con interés y del lucro. Todavía en el siglo XVIII nos encontramos con teólogos que consideraban al préstamo con interés como usura; con moralistas que seguían hablando de ganancias ilícitas y, con sacerdotes que predicaban que era más fácil salvarse a un hombre dedicado al ocio, que no al comerciante.

Las virtudes cristianas son transformadas en virtudes **laicas**; los ilustrados nunca hablan de caridad (amor al prójimo por amor a Dios), sino que emplean la palabra filantropía (amor al hombre por el hombre mismo). El carácter no religioso de la Ilustración se nota también en las lecturas de la época: en el siglo XVII los libros que más se editaban eran las vidas de santos y las obras de piedad; en cambio en el siglo XVIII las obras más editadas son de filosofía, ciencias naturales y apenas libros religiosos⁴.

Ciudadano, civilización

La Ilustración es también un tiempo de cambios en lo político y lo social. No hace falta decir que hay pensamiento político anterior a este periodo, pero será durante la Ilustración cuando la democracia moderna tome un impulso inusitado hasta la época. Se podría decir que la Ilustración implicó, allí donde verdaderamente se expandió en un clima de libertad, una paulatina democratización de los regímenes absolutistas. **Locke** es uno de los primeros ilustrados ingleses, pero le seguirían otros como el propio

⁴ La suspensión de hecho del culto católico, debida a la presión de radicales como Pierre-Gaspard Chaumette, llevó al **Comité de Salud Pública** a plantearse su sustitución por el culto al **Ser Supremo**, una suerte de religión **laica** que pretendía dar una alternativa a las manifestaciones tradicionales de religiosidad mediante el culto a un “ser supremo” que no interactuaba con el mundo y no intervenía en el destino de los hombres (conceptos propios del **deísmo** y del panteísmo). **Robespierre** insistió en impedir el ateísmo explícito.

Se convocaron numerosas fiestas cívicas destinadas a reunir periódicamente a los ciudadanos y promover **valores abstractos** de carácter social: la Amistad, la Fraternidad, el Género Humano, la Infancia, la Juventud, o la Desgracia. Sólo tuvo alguna mayor continuidad la **fiesta de la Naturaleza**, que tuvo lugar durante pradiel (novenio mes del calendario republicano francés, y que empezaba el 20 de mayo).

Para conmemorar el primer aniversario de la jornada del 10 de agosto de 1792 se levantó una fuente de la Regeneración con una alegoría egipcia de la Naturaleza.

Kant, que habla de la Ilustración como un tiempo de libertad, lo que necesariamente nos conduce a la democracia. Durante este tiempo se ponen las bases teóricas de una democracia que no alcanzará toda su fortaleza hasta décadas, o incluso siglos, después. Si la física de Newton es el gran símbolo de lo que podríamos llamar razón teórica, la revolución francesa, y todas sus implicaciones, desempeñará un papel similar en el ámbito de la razón práctica. Si bien esta revolución desembocaría en el terror jacobino y la ascensión al poder de Napoleón. No obstante, la reflexión de autores como Locke o Montesquieu terminará fructificando más adelante.

Cultura

Por último, la Ilustración se caracteriza también por una encendida defensa del saber y la cultura: nos basta la definición kantiana de Ilustración para entender este aspecto: “salida del hombre de su autoculpable minoría de edad”. La Ilustración es así emancipación moral e intelectual, y el *Sapere aude!* (Atrévete a saber) es otra de sus divisas. Una de las ideas que vertebran toda la Ilustración es precisamente el valor de la cultura y la educación: ambas nos sacan de nuestro estado de servidumbre y nos brindan la oportunidad de ser auténticamente libres. El pensamiento crítico, otro de los grandes valores ilustrados, sólo puede ponerse en práctica con un conocimiento suficiente. La Ilustración es, por ejemplo, el tiempo del primer gran compendio del saber humano: la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert pretende albergar todo el conocimiento de su presente. La Ilustración se concibe a sí misma como un movimiento histórico de calado, y al hacerlo convierte a la historia de la humanidad en uno de los temas filosóficos centrales, que ocuparán a filósofos como Hume o el propio Kant.

Estas son las características generales de la Ilustración que caracterizan a la mayoría de autores de la época. En el siglo siguiente aparecerán corrientes críticas de este espíritu ilustrado como el romanticismo, el vitalismo y los irracionalismos en general, incluso el marxismo y especialmente, en el siglo XX la Escuela de Frankfurt reflexionará sobre el controvertido hecho de las guerras mundiales en Europa y de que hubiera en sido en la nación alemana, que presumía de ser la más ilustrada, en donde se había desarrollado el nazismo. Pero en vez de adelantarnos, tratemos de centrarnos ahora en las ideas de uno de los mayores ilustrados: Immanuel Kant.